

de la pintura y escultura griegas; el último triunfo de los artistas tebanos sería así el de legar su experiencia á los griegos, que debían alcanzar la plenitud del arte de todos los tiempos.

RESUMEN. — Los faraones de la 11.^a dinastía trasladan su capital á Tebas, en el Alto Egipto. Allí, en lugar de sus sepulturas características de las pirámides y los templos adyacentes, abren en el acantilado de sus montañas, largos corredores que llevan á una cámara decorada de pinturas. Persiste el culto del Faraón divinizado en un templo construído al pie de la montaña, en la llanura de la ribera del Nilo. En la otra ribera se extiende la ciudad, con sus dos templos colosales: Karnak y Luxor. Los templos egipcios tienen una planta confusa por la acumulación de nuevas dependencias que agregaron los nuevos faraones. No obstante, se distinguen tres elementos capitales en todo templo egipcio: un patio anterior, una sala para las procesiones y un santuario ó naos donde está la capilla con el simulacro del dios. El templo está precedido de una avenida monumental de esfinges y aislado del exterior por una doble pared sin aberturas. Todas las partes del templo, y principalmente la sala hipóstila ó de las procesiones, están decoradas con relieves policromados de colores vivos. Estos relieves no respetan las líneas arquitectónicas del edificio, labrándose á veces hasta sobre los fustes de las columnas. En cambio, como construcción, los templos egipcios dejan mucho que desear. No hay un verdadero rigor cronológico en la evolución de los estilos arquitectónicos; sin embargo, algunas dinastías muestran preferencia por ciertas formas de soportes, como las columnas en forma de palmera de las primeras dinastías y los pilares osiriacos ó con figuras de Osiris en tiempos de Ramsés II. La escultura hace maravillas en los retratos y hasta en la ejecución de figuras de animales, como la vaca Hathor de Deir-el-Bahari.

BIBLIOGRAFÍA. — La obra monumental: *Description de l'Egypte* se completa con la de la expedición alemana: LEPSIUS: *Denkmäler aus Egypten*, 1845. — Un primer libro de conjunto. PRISSE D'AVENNES: *Histoire de l'art égyptien*, 1879. MARIETTE: *Karnak, Abydos*, etc. PERROT ET CHIZEP: *Histoire de l'Art dans l'antiquité*. — Sobre los sepulcros tebanos: NAVILLE: *The XI dynasty temple and The great temple at Deir-el-Bahari*. DAVIES: *The tombs of the queens*. — Sobre la restauración de los templos: *Annales du service des antiquités de l'Egypte*. I-VII. — Sobre estatuaria y el arte egipcio en general: *Memoires y Bulletin de l'Institut français d'archéologie orientale. Catalogue general du Musée du Caire*, 27 vols. en folio. — JORGE EBERS: *Egipto*, dos volúmenes en folio mayor. Edición castellana. Salvat y C.^a, Barcelona.

REVISTAS. — *Revue d'Égyptologie*. París. — *Recueil des travaux relatifs à la Philologie et à l'Archéologie égyptiennes et assyriennes*. París.

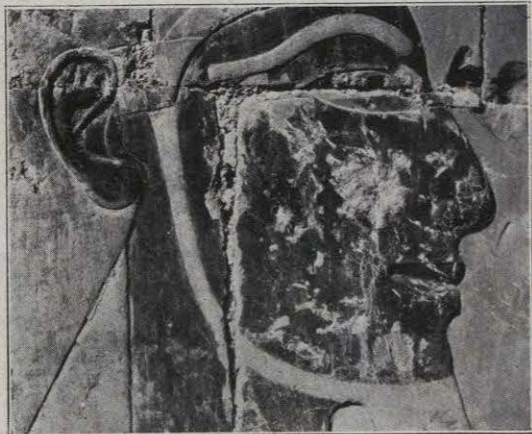


Fig. 116. — Retrato en relieve policromado de Tutmés II. Deir-el-Bahari.

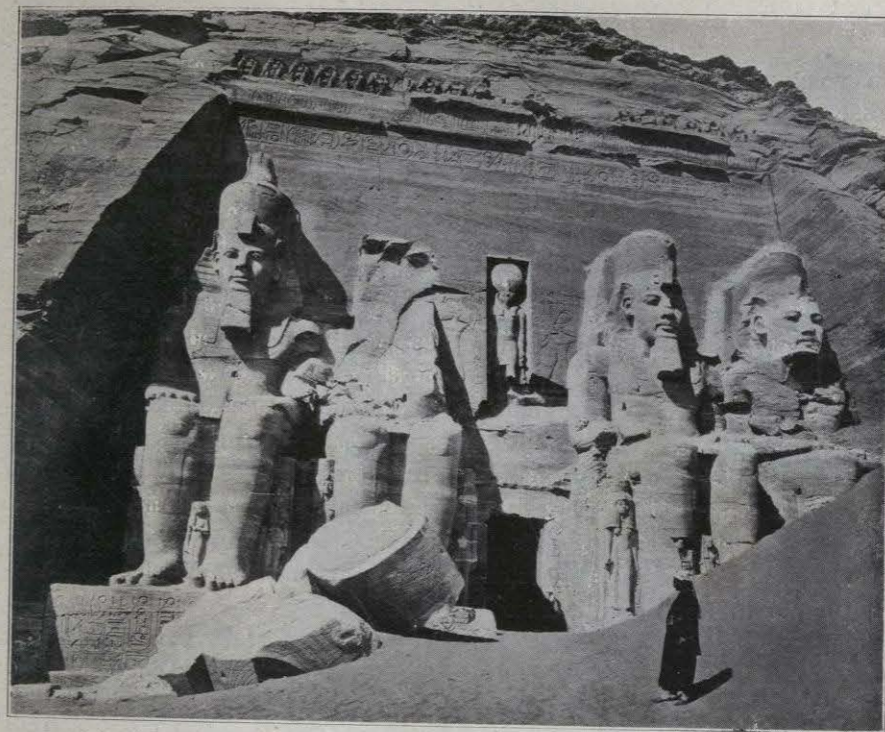


Fig. 117. — El gran speos de Ipsambul. NUBIA.

CAPÍTULO V

LOS TEMPLOS DE LA NUBIA. — EL ARTE SAITA. — LAS ARTES MENORES EN EGIPTO.

EL Egipto, — dice Naville, — no es un pueblo desarrollado alrededor de una capital, ni un Estado alrededor de una ciudad, sino que es una nación extendida á lo largo de un río. A cada lado del valle, el desierto no se prestaba á una expansión colonial. Por esto la única colonia efectiva del Egipto fué su prolongación siempre á lo largo del Nilo, remontando el valle, de la Nubia hasta la Etiopía. Este segundo Egipto, á partir de las primeras cataratas, fué disputado algunas veces por los monarcas etíopes, pero la mayor parte del tiempo los destacamentos militares de los Faraones gozaron allí de calma y seguridad suficientes para construir las espléndidas obras que son aún la admiración de los turistas, que en mayor número cada día se atreven á remontar el Nilo hasta Kartum. Las demás colonias no tenían carácter permanente y la Nubia es el único sitio donde los ejércitos faraónicos dejaron sus huellas monumentales,



Fig. 118. — El valle del Nilo en la Nubia.

ya que no podemos conceder esta importancia á las estelas militares, que, como testimonio de su paso, esculpieron los Faraones en el Asia. Casi cada año, durante el período de las grandes dinastías tebanas, los carros y la caballería ligera atravesaban el istmo de Suez, para cobrar los tributos y castigar á los rebeldes de las provincias sujetas al protectorado del Egipto. La Biblia nos habla con frecuencia de estas excursiones del Faraón, haciéndonos saber cómo durante largas épocas los reinos de la Siria y Palestina temblaron á la proximidad de los ejércitos africanos. La propia Jerusalén tuvo que tolerar durante muchos años una guarnición egipcia en su castillo, y asimismo Damasco y toda la Siria, hasta el Eufrates, y las montañas donde se apoyaban los Hititas. Al regreso de las *razzias* imperiales, el Faraón grababa á lo largo de las rutas estratégicas las inscripciones y relieves conmemorativos de sus hazañas; pero muchas veces, falto de artistas egipcios, tenía que recurrir á escultores del país. Así, por ejemplo, los más antiguos recuerdos de la dominación faraónica en el Asia, que serán seguramente las estelas de Ramsés II, cerca de Beyrout, aunque conservan una apariencia de estilo egipcio, muestran en sus figuras señales evidentes de haber sido ejecutadas por artistas asiáticos.

Pronto, en esta fácil explotación de los pueblos orientales, se levantó para el Egipto un competidor terrible, el imperio asirio, que le despojó del botín anual de los tributos para explotarlos él regularmente. Al crecer Assur, las guarniciones egipcias retrocedieron al Nilo, quedando los Faraones á la defensiva, hasta que, finalmente, los carros asirios atravesaron á su vez el istmo y Tebas fué sojuzgada por el formidable señor de Nínive. La Nubia estaba fuera del radio de influencia del imperio del Asia, pero allí el peligro era también grande, por el temor de la Etiopia, y así se comprende que los destacamentos colonizadores de los Faraones quisieran salvar sus monumentos de la destrucción que podría traer consigo una invasión; estos templos, situados más arriba de la primera catarata, no están contruidos con sillares, sino labrados en el interior de la montaña. Entre la sexta y la décima dinastías, la Nubia habíase perdido ya por primera vez; reconquistada por el primer imperio tebano, recobró su independencia cuando el Egipto cayó en manos de los Reyes Hicsos ó Pastores, y la décimoctava dinastía tuvo que consolidar la obra de sus predecesores extendiendo la frontera hasta Napata y las altas mesetas de la Etiopia. Un país expuesto así á retroceder á la barbarie, cayendo en manos de los enemigos de su religión nacional, necesitaba un templo más sólido, que no pudiera ser destruido fácilmente por los vencedores, impulsados por su fanatismo patriótico y religioso. La construcción de cámaras sucesivas excavadas en la roca tenía la ventaja de que, si bien podían ser violadas ó destruidas fácilmente, en cambio podían res-

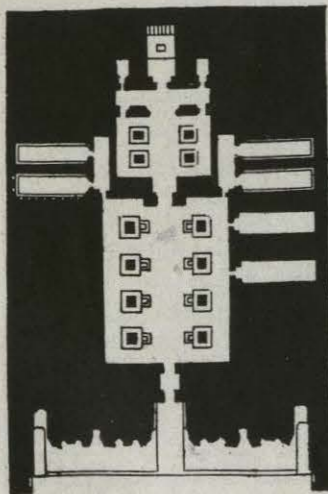


Fig. 119. — Planta del gran speos de Ipsambul.

taurarse en poco tiempo. Una vez restablecido el orden, pintores y escultores repararían el daño ocasionado por la ocupación. Tanto es así, que en aquellos parajes, como Napata y Meroe, donde los templos estaban protegidos por un fuerte destacamento militar, y existía una población urbana interesada en la conservación del santuario, los edificios religiosos estaban contruidos con bloques al efecto transportados hasta allí, como los que generalmente se empleaban en Egipto. Pero muchas veces las milicias del Faraón sentían la necesidad de dedicar un templo á las divinidades que les habían protegido en la conquista, y en medio del valle deshabitado parecían más seguro esconderlo en la roca viva y abrirlo en el seno de la montaña. Los veteranos egipcios (como más tarde los legionarios romanos) dejaban las armas por el pico y el azadón, y abrían en la masa del granito estos monumentos extraordinarios que constituyen la huella profunda de la dominación faraónica hasta la lejana Etiopia.

taurarse en poco tiempo. Una vez restablecido el orden, pintores y escultores repararían el daño ocasionado por la ocupación.

Tanto es así, que en aquellos parajes, como Napata y Meroe, donde los templos estaban protegidos por un fuerte destacamento militar, y existía una población urbana interesada en la conservación del santuario, los edificios religiosos estaban contruidos con bloques al efecto transportados hasta allí, como los que generalmente se empleaban en Egipto. Pero muchas veces las milicias del Faraón sentían la necesidad de dedicar un templo á las divinidades que les habían protegido en la conquista, y en medio del valle deshabitado parecían más seguro esconderlo en la roca viva y abrirlo en el seno de la montaña. Los veteranos egipcios (como más tarde los legionarios romanos) dejaban las armas por el pico y el azadón, y abrían en la masa del granito estos monumentos extraordinarios que constituyen la huella profunda de la dominación faraónica hasta la lejana Etiopia.

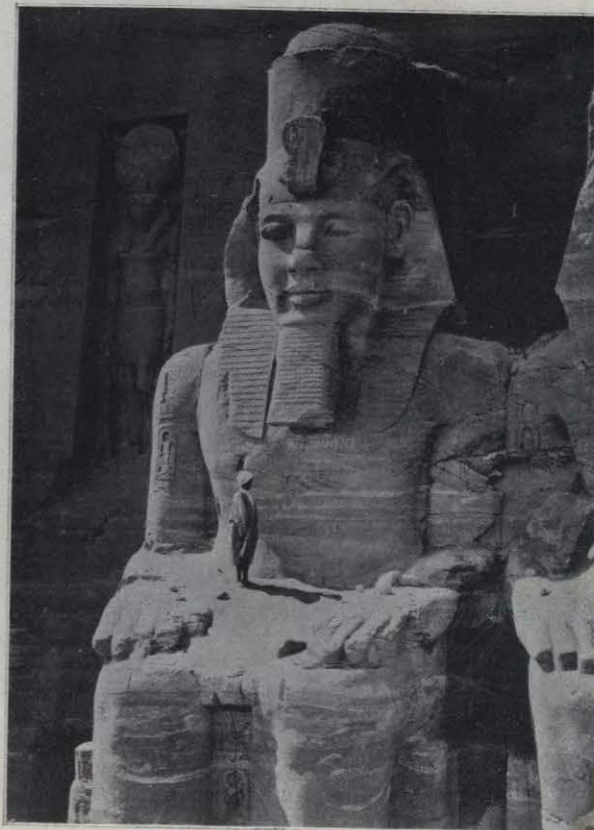


Fig. 120. — Uno de los colosos del gran speos de Ipsambul.

Los templos de la Nubia tallados en la roca llevan todavía los nombres de *speos* con que los conocían los antiguos griegos. El gran *speos* de Ipsambul está destinado á conmemorar las victorias de Ramsés II contra los negros del Africa y contra los pueblos de Siria. Los cuatro colosales monolitos que decoran la entrada, causan al viajero que remonta el Nilo una sensación inolvidable (figs. 118, 119 y 120). El gran *speos* de Ipsambul representa, en las construcciones excavadas en la roca, lo que la sala hipóstila de Karnak en las construcciones aparejadas. Ramsés II fué el rey arquitecto por excelencia; los antiguos griegos decían que mandó edificar un templo en cada ciudad de Egipto, y así se comprende que no podía descuidar su colonia de la Nubia, que era como la prolongación de la patria; sobre las aguas tranquilas del Nilo, en el talud de las rocas, se levantan los inmóviles colosos de granito, que miden sentados más de veinte metros de altura. A cada lado de la puerta, dos pequeñas imágenes en relieve

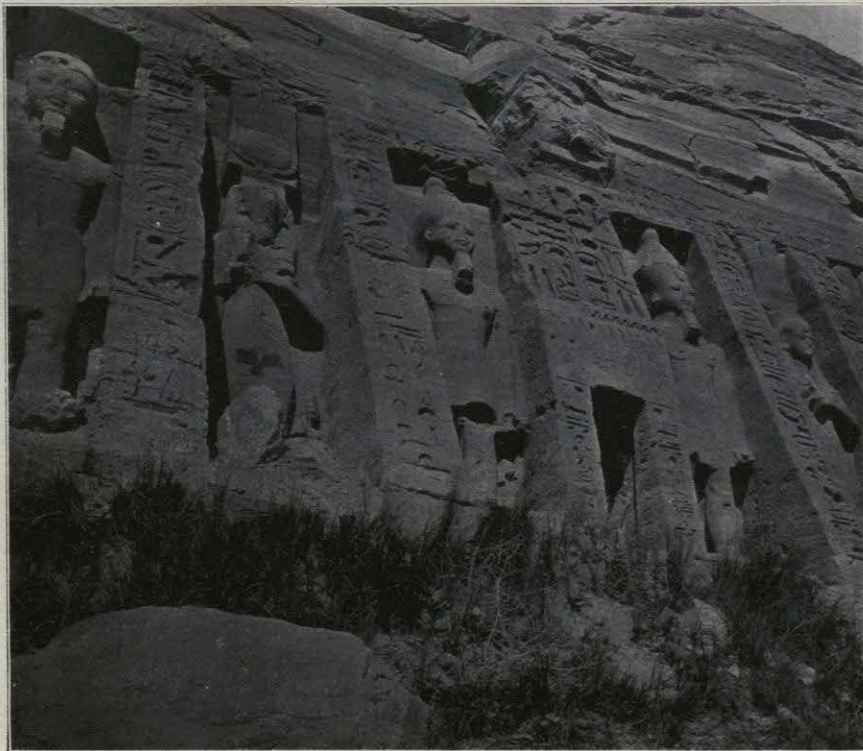


Fig. 121.—Fachada del pequeño speos de Ipsambul.

muestran á Ramsés adorando á Amón. La puerta conduce al interior de un templo, cuya disposición es la misma de las grandes construcciones religiosas del país. Hállase primero una cámara con el techo sostenido por pilares monolíticos en forma de figuras osíricas, idénticas á las del Rameseón de la llanura tebana. De esta primera cámara se pasa á la segunda, que hacía el oficio de sala hipóstila. Al fondo, una tercera cámara servía de *sancta-sanctórum*. Hay además seis habitaciones ó capillas laterales.

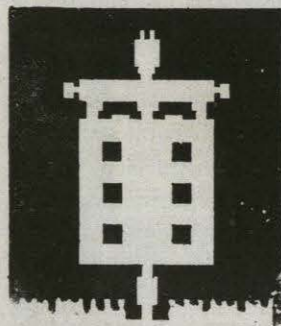


Fig. 122.—Planta del pequeño speos de Ipsambul.

Más arriba del gran speos de Ipsambul existe otro monumento del mismo tipo, llamado generalmente *el templo pequeño*, porque, en comparación con el anterior, es de menores dimensiones. En el pequeño speos de Ipsambul el Faraón está también representado cuatro veces, sólo que aquí aparece en pie y alternando con dos colosos que reproducen la figura de la Reina, divinizada con los atributos de la diosa Hathor, que es la Venus egipcia (figs. 121 y 122). Su disposición interior es más sencilla, pero conserva también los tres elementos indispensables de todo templo egipcio: el pórtico anterior, la sala de las ceremonias y el santuario, los tres excavados en la roca. Estos templos subterráneos debieron estar únicamente iluminados

con luz artificial, porque no basta la escasa luz que se introduce por la puerta.

Así, pues, á lo largo del Nilo se levantaban los testimonios de la dominación de los Rameseidas. Son obras que, á pesar de la práctica que tenían los egipcios en la perforación de las galerías en la peña para sus cámaras funerarias, exigían tiempo y medios no escasos. Pero no todos los templos de la Nu-

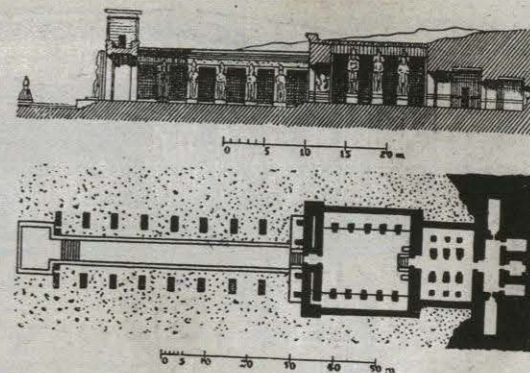


Fig. 123.—Hemispeos de Gerf-Husein. (Perrot y Chipiez).

bia están excavados en la roca; á veces sólo una mitad del edificio está tallada dentro de la montaña y la otra mitad construída al exterior, de obra de cantería. A estos edificios mixtos, mitad *speos* y mitad templos al aire libre, se les llama *hemispeos* y se hallan generalmente en sitios donde el valle del Nilo tiene ya anchura bastante para desarrollar en él una planta monumental.

El hemispeos de Gerf-Husein, cerca de Amada, tiene una planta aún más completa y más parecida á la ordinaria de los templos tebanos. El valle del río deja allí un ensanchamiento suficiente para que puedan desarrollarse todas las partes de la arquitectura. Hay una avenida ó *dromos*, con su doble hilera de esfinges, que conduce hasta la puerta del primer pilono del santuario. Dentro se encuentra el patio con pilares, que forman un pórtico á cada lado. Los soportes tienen también las características figuras osíricas, que aparecen en todas las construcciones reales de los Rameseidas y casi vienen á determinar el estilo de esta época. Sigue después la sala hipóstila, con los pilares centrales más altos, también con figuras osíricas adosadas, y por fin la única parte excavada en la roca, que es el *sancta-sanctórum*, con tres capillas posteriores (fig. 123).

En Gerf-Husein, los elementos tradicionales del templo egipcio han sido, pues, reproducidos en la colonia lejana con poquísimas variantes; pero, además, á todo lo largo del Nilo, en la Nubia, se levantaron otros templos, hoy medio destruídos, en que se manifiestan algunas particularidades características. Muchos de estos edificios tienen la forma de un núcleo central de cámaras, rodeadas de una columnata ó pórtico exterior, del que no hay más que un ejemplo en las construcciones del Alto y del Bajo Egipto: el famoso templo de Elefantina, cerca de Assuán, en la propia frontera de la Nubia.

El templo de Elefantina se encontraba en una isla del río y fué estudiado por los sabios franceses que acompañaban á Bonaparte, los cuales dieron en su obra: *Description de l'Egypte*, la planta y las medidas de este templo y una vista de sus ruinas. Más tarde, éstas fueron totalmente devastadas para aprovecharse de los materiales, de modo que los dibujos de los franceses son hoy el único elemento que existe para hacernos cargo de esta construcción singular. La restauración que con estos datos han publicado Perrot y Chipiez en su libro

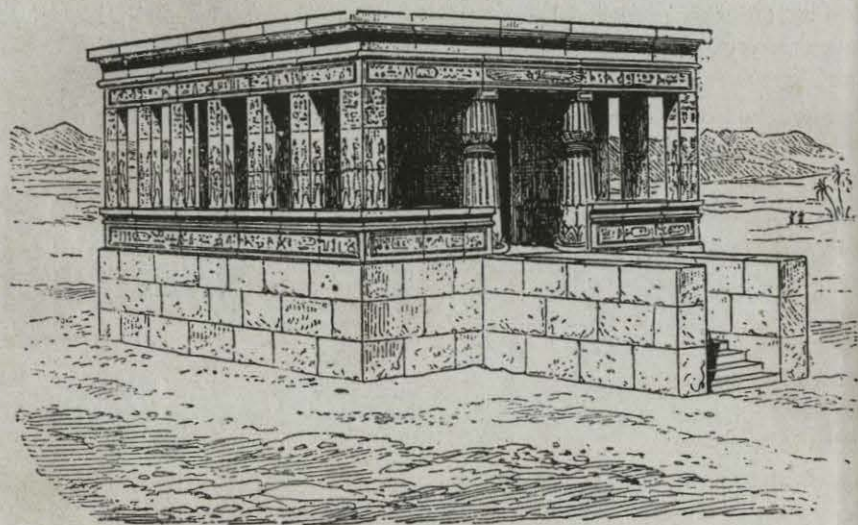


Fig. 124.— Restauración del templo de Elephantina. (Perrot y Chipiez).

(fig. 124), da una idea de lo que debía ser aquel edificio, único en su género en el Egipto hasta entonces conocido. Pero los franceses de la expedición de Bonaparte no pasaron de la primera catarata; si hubieran conocido los templos de la Nubia, aquel edificio rectangular, rodeado de un pórtico de pilares y columnas, ya no les hubiera parecido tan extraordinario.

El *Service des Antiquités* del Egipto se ha preocupado en estos últimos años de la restauración de los viejos edificios de la Nubia, y lleva publicados ya tres volúmenes dando cuenta de sus trabajos. Los edificios medio descompuestos de la colonia (fig. 125) han sido hechos de nuevo, y estas formas especiales de los templos, con su pórtico alrededor, son bastante frecuentes. Constituye esta disposición una sorpresa, porque en el templo tebano todo parecía estar precisamente dispuesto para su aislamiento del exterior; lo que rodea



Fig. 125.— Templo de Semneh.

al templo es siempre una doble pared, sin aberturas y de elevación suficiente.

Es curioso observar que, habiendo sido el Sudán conquistado por los ingleses, la Nubia vuelve á tener hoy una posición intermedia. El servicio de investigación de las antigüedades en Egipto es francés, y considerando la Nubia como una colonia del Egipto, atienden los franceses á

la conservación de sus monumentos; pero también los ingleses han creado un *Archaeological survey of Nubia*, dependiente del gobierno del Sudán, que hace excavaciones y publica sus memorias.

En Napata, la capital de la Nubia, los templos egipcios no fueron construídos tampoco igual que todos los edificios tebanos, y sus ruinas han

sido excavadas en estos últimos años, en que la ocupación del Sudán por los ejércitos ingleses ha procurado á esta región la más completa seguridad. Durante el gobierno de los Faraones, Napata fué una especie de feudo del gran sacerdote de Karnak, y cuando el clero de Tebas se enemistó con los Faraones de la 22.^a dinastía, usurpadores del trono,

el sumo sacerdote se retiró á su posesión de Napata. La segunda capital de la Nubia, Meroe, ha sido excavada durante el invierno de 1909 por el profesor Garnstang, de la Universidad de Liverpool, auxiliado del profesor Sayce. Los templos de la segunda capital de la Nubia han aparecido con su carácter egipcio, como es natural, pero los relieves, esculturas y el estilo arquitectónico son las manifestaciones de un arte local derivado del egipcio. También la forma de los templos es distinta; no tienen aquella planta tan característica de los templos tebanos, con su sucesión de patios y salas hipóstilas. Un primer templo de Meroe, que parece ser el de Amón, muestra disposición muy parecida á la del templo de Elephantina con columnas á su alrededor. Otro templo, dedicado al Sol, tiene un primer recinto de murallas, y en el interior otro espacio rectangular con un pórtico que encierra el santuario (fig. 126).

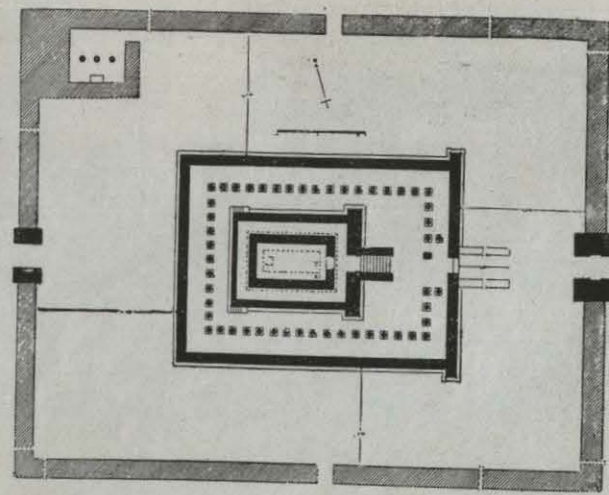


Fig. 126.— Planta del templo del Sol en Meroe. (Garnstang).

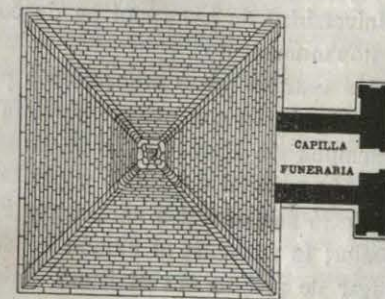
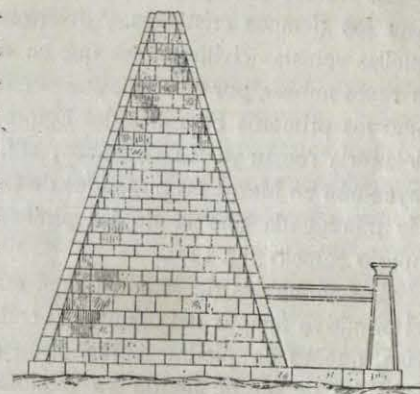


Fig. 127.— Pirámide de Meroe.